Suscrición.

En la capital. . . .	4'50 ptas.	trimestre
Id. fuera de la capital.	5 id.	id.
Ultramar en oro. . .	18 id.	semestre
Id. un año en oro. .	25 id.	id.
Extrangero.	7'50 id.	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.°, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la linea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y a los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la linea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXIII | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, miércoles 6 de Diciembre de 1893. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.° 5.150

Más noticias de Melilla.

Una frase del general.

30 de Noviembre.—Cuando terminó la conferencia Martínez Campos con Muley-Araaf y se enteró el general que el hermano del sultán habia traido un hermoso caballo tordo para ofrecérselo, exclamó riéndose:

—Pues siento que no me lo haya ofrecido, porque seria la única proposición que habria yo aceptado.

Despues sostuvo una conversación general en un grupo formado por jefes, oficiales y periodistas.

Alguien le preguntó si la conferencia habia sido satisfactoria.

El general contestó con grave sincillez:

—No nos hemos entendido.

En Sidi-Aguariach á 30 de Noviembre.

Esta mañana, á las ocho, notóse mucho movimiento fuera de la plaza, y unos cuantos soldados que salieron á ver lo que pasaba, volvieron con otros que traian en medio á un moro chorreando sangre por la cara.

Levantáronle la capucha, que tenia echada, y le descubrieron las orejas, es decir, le descubrieron la cara, pero sin orejas; no las tenia; se las habian cortado.

Cuando se enteró Martínez Campos, que estaba en su despacho de la comandancia general, puso el grito en el cielo. En el Mantelete se oían los gritos que daba el general.

Mandó inmediatamente formar proceso á los autores. Los autores eran los penados de la partida de Ariza, que encontraron al moro esta mañana y se entretuvieron en desarmarle y castigarlo.

La partida Ariza ha sido disuelta; se la ha obligado á entregar las armas.

El general ha dispuesto que se fusile al penado responsable.

El intérprete Rey, que se atrevió á pedir á Martínez Campos que perdonar al culpable, ha recibido una negativa rotunda.

Tomando posiciones.

El llano del campo de instrucción presentaba un golpe de vista hermoso. Habia allí más de 10.000 hombres.

La infantería delante, la artillería detrás, la caballería en los llanos.

Por todas partes jefes y oficiales de Estado Mayor, que iban y venian dando órdenes.

Desde las azoteas y las murallas de la plaza mira mucha gente la marcha y despliegue de las fuerzas.

Serían las once y cuarto de la mañana cuando los ingenieros y los penados pasaban por la carretera de bajo de Camellos.

En Sidi-Aguariach.

Iban los ingenieros desplegados en guerrilla por aquel camino que no habia pisado nadie desde el dia 2 de Octubre. Guiaba un sargento que el dia 2 estuvo en la caseta.

Comenzaban á distinguirse moros por todas las alturas. Iban, la mayoría, con chilabas blancas.

No habrian pasado cinco minutos cuando vino Martínez Campos acompañado del general Luque y de Juan O'Donnell. Por otro estremo del campo y de los límites avanzaba el coronel de la caballería mora con muchos moros de rey.

Con Martínez Campos venía el bajá, que había ido á la plaza y que le acompañaba en el reconocimiento del terreno.

Arabe y castellano.

La conversación de ambos fué famosa. Entendíanse hablando cada cual su lengua.

Martínez Campos dijo:

—Yo querer ser amigo, pero querer construir fuerte.

Y el bajá contestaba en árabe y hacia señales afirmativas.

Repetia Martínez Campos:

—Yo retirar mi tropa durante la noche para evitar alarmas y trabajar de dia. Vosotros los moros os encargareis de que no me falte una piedra.

Y el bajá del campo contestaba con muestras de aprobación.

—Yo os enviaré una tienda—continuaba el general en jefe—para que paseis la noche, y os regalaré azúcar, y té, y café y tabaco.

Y el bajá no contestaba, pero se le alegraba el rostro y sonreia.

El moro con nosotros.

Llegaron los intérpretes Marín y Rey y continuó más fácilmente la conversación.

Comenzó el bajá por interceder en favor del penado, ó penados, que han de fusilar, para que los perdonen, lamentando al mismo tiempo que hayan cortado las orejas á uno de los más amigos de España.

Martínez Campos se negó en absoluto á perdonar, diciendo que éste es un ejército disciplinado y que no admite en él brutalidades que lo deshonran. Es preciso—acabó—hacer escarmiento.

Luego preguntó el general por la actitud de los moros, y el bajá le respondió que todos reconocian que era un derecho incuestionable de España la construcción del fuerte y que lamentaban la guerra, siendo amigos de España.

Añadió el bajá que los riffeños no seguirian hostilizándonos.

Despidióse del general. Este, volviéndose á los soldados, les dijo que trabajaran mucho, y se fué galopando hácia Camellos. El bajá se quedó por ver si venia el hermano del sultán.

Franqueza marroquí.

Los ingenieros continuaron trabajando, y quedóse allí también la fuerza mandada por el capitán Antonio Edrile y teniente Manuel Mendicuti, que iban en la primera guerrilla, y el capitán ayudante José Kith y el teniente de la sección de telegrafista Gerardo Lopez Loma.

También quedaron en el terreno del fuerte los intérpretes Marín y Rey.

El bajá echó pié á tierra y se sentó en el suelo en compañía de un moro de rey.

Yo me puse junto á ellos y le ofrecí un cigarrillo á la autoridad riffeña. Lo aceptó, pidióme fuego, se lo dí con el puro que llevaba, y en vez de devolvérmelo se puso á fumar tranquilamente.

Pero lo peor del caso fué que, para darle prueba de amistad, tuve que seguir fumando el puro cuando se le antojó devolvérmelo.

Al ver nuestros obsequios se acercaron muchos moros, armados todos con fusiles, y nos pidieron cigarrillos. Nos dejaron sin tabaco y uno se quedó con mi caja de fósforos; pero todos protestaban de ser amigos nuestros.

Dijéronnos los moros que el hermano del sultán habia avisado á todas las tríbus y kábilas limítrofes que son adictas para que vengan á la menor señal de guerra á castigar á los rebeldes.

Hasta ahora no se ha creido necesario; pero si hacen falta vendrán. Espérase además un ejército del emperador.

El coronel de la caballería mora tambien vino doude estábamos para decirnos que el camino que teníamos enfrente era el de Benisicar á Frajana, por donde pasan moras y muchos moros de paz, y no conviene que nuestros soldados se metan con ellos y provoquen un conflicto.

Y en efecto, por el caminito no cesaban de pasar moras montadas en borricos, muy envueltas en sus mantos.

Conducta de los moros.

El bajá, harto de charla, montó á caballo, se despidió dándonos la mano y se fué, desapareciendo por una cañada.

A poco de esto se escapó un caballo de los nuestros, el del coronel de ingenieros.

Un soldado de caballería corrió tras él para cogerlo y tuvo que pasar los límites. Los moros daban grandes gritos, diciendo: «¡No pase el soldado! ¡Nosotros devolver caballo!»

Y así lo hicieron. Pasada media hora traen la tienda de campaña, té, azúcar, una caja de puros y muchos cigarrillos. Son para el bajá y los moros que han de hacer guardia esta noche en nuestro fuerte comenzado.

El fuerte.

El fuerte de Sidi-Aguariach será una posición magnífica, como ya es una posición preciosa.

Domina la mezquita, que está medio destruida por las llamas; enfila el *Barranco de la Muerte*, que está bajo Cabrerizas Altas; á la izquierda el cerro de Pajares, de tierra muy roja, y enfrente el poblado de Frajana. Más á la derecha Mari Guari, y en último término Benisicar. Allí cada piedra es una trinchera.

Compréndese el peligro que corrieron el dia 2 nuestros valientes soldados.

El terreno en general es fertilísimo; un vergel que nos convida á la posesión.

En amor y compañía.—Lo que se dice.

Por la tarde, á las tres, volvió el bajá. Los oficiales de ingenieros ofrecieron pan y queso á los moros. Aceptaron éstos y se pusieron á comer, mezclándose ellos y nosotros.

Eran de oir nuestros soldados cuando los moros hacían señal de no entender sus palabras.

A las cuatro volvieron las fuerzas. Estaba Martínez Campos en la esplanada del fuerte de Camellos contemplando la retirada de las tropas.

Júzganse de distinto modo los sucesos de hoy, deduciendo algunos que ya no atacarán los moros, creyendo otros que era de esperar que el primer dia no hiciesen fuego; pero que ya lo harán á la menor imprudencia en uno ú otro campo.

La guerrilla de la Muerte.

Según las últimas noticias de aquella plaza, la famosa «guerrilla de la Muerte» asomó la *oreja*, es decir, las orejas del moro Amadibel-Hamed, el primer moro del campo que se hizo ciudadano español, confidente de la plaza de muchos años, y tan conocido en ella, que no habrá seguramente entre sus habitantes ni uno solo que no haya tenido ocasión de hablarle, es decir, que lo bárbaro del hecho, propio solamente de salvajes ó bandidos, resalta tanto más, cuanto que no han podido equivocarlo.

Y no lo han equivocado seguramente, pero sí han ejercido en él una venganza; algunos presos fugados del penal han sido encontrados en el campo y traidos por él.

Bien impuesto, pues, el terrible castigo; bien disuelta esa famosa guerrilla, cuyos elementos no debieron nunca reclutarse entre la hez de la sociedad la misión de derramar la sangre por la pátria, es tan gloriosa, es tan santa, que no debe ejercerla el bandido ni el asesino, cuyo contacto deshonra cuanto toca; la guerra, precisamente por la amplitud que dá al hombre, por la obligación que le impone de derramar la sangre de sus semejantes, necesita que ésta se halle adornada de las mayores condiciones de nobleza y generosidad, que le impulsen siempre á no verter más que la precisa y respetar al vencido, condiciones que nunca puede tener el asesino que la derrama por instinto, por placer.

Esa partida, cuya organización se hizo necesaria, debió reclutarse entre las tropas de la guarnición, donde habrían sobrado voluntarios que hubieran secundado al capitán Ariza tan bien ó mejor quizá, sin manchar su sagrada misión con actos de salvajismo: larga experiencia tienen en aquella plaza del resultado que siempre dieron las partidas armadas de confinados; no pocos disgustos dieron al bravo general Macías en épocas anteriores de su mando, y al fin hubo que disolverlas.

El penado.—Su historia.—Una coincidencia extraña.

Melilla 1.°—Escribimos bajo una penosísima impresión. Aún resuena por el campo la descarga por la cual ha muerto un español que habia, sin duda, cometido una falta horrenda, incompatible con la conducta que ha de seguir un ejército civilizado.

Anoche, á las nueve, celebróse el Consejo de guerra para juzgar á este desdichado.

Se llamaba el penado José Farreny Riera. Era natural de Alguaire, partido de Balaguer, provincia de Lérida, soltero, labrador, sin saber leer ni escribir.

Reo de asesinato, fué condenado por sentencia de 14 de Diciembre de 1877 á cadena perpetua y accesorias.

Cuando cometió el delito tenía veinte años; cuando le condenaron veintitrés. Llevaba dieciséis años de cadena y contaba ahora treinta y nueve.

Ha extinguido su condena en Ceuta, Chafarinas y Melilla últimamente.

Hace algún tiempo, estando en Melilla fugóse con tres presos. A uno de ellos le mataron de un tiro desde la plaza, y á él y á otro los trajo á Melilla el confidente Amadi.

Farreny no tiene más familia que una hermana.

No ha servido en el ejército. Cuando la guerra del Norte marchóse á los carlistas, alcanzando en sus filas el grado de sargento. En la toma de la Seo de Urgel, el 27 de Agosto del 75, fué cogido prisionero por las tropas liberales, estando herido con tres heridas graves. Fué la suya una de las primeras prisiones que hizo Martínez Campos.

En el Hospital de la Seo entró el actual general en jefe de las fuerzas de Melilla, á ver á los heridos. Visitó á Farreny. Estaba este en el suelo, medio muerto, pero conservando su valor y ánimo enteros. Martínez Campos dióle 20 pesetas y ordenó que le sacaran de allí y le llevaran á curarse á un pueblo inmediato, «porque merecía que se mirara por él, un tal valiente».

El confidente.

Antes de ir á presencia del Consejo el moro Amadi, estuvo hablando con varios militares. Daba pena verle con la cabeza vendada, monstruosa, contar llorando de qué modo le prendieron, cómo le sujetaron como á un cerdo, y cómo con una faca le cortaron las orejas á cercén.

—¿Dónde voy—decía el moro—después que me han cortado las orejas? A mi campo no puedo porque me apedrearán hasta los chiquillos, pues dirán, con razón, que no podía conservar lo que me sirvió para escuchar secretos de los moros que ir á contar á los cristianos.

A España no puedo ir tampoco, porque la mutilación me incapacita para la vida. Dirán que es un testimonio de que he hecho fuego contra los soldados españoles. Yo no puedo presentarme nunca en una sociedad civilizada.

Un pase de Margallo que llevaba, entregóselo al capitán Ariza cuando le prendieron los penados.

Amadi refirió horrores, que no creo ciertos, y que por lo tanto no transcribo. Dijo además que la ambición de Alí el Rubio y las intrigas de Maimón tenían la culpa de todo.

Ahora—concluía llorando—todo ha acabado para mí. Ni aun sé lo que será de mi mujer y de mi esposa.

El Consejo.

El Consejo de guerra presidíalo el teniente coronel del regimiento de Africa, Sr. Antón. Actuaba de fiscal el capitán auditor Sr. Pego. Fué juez instructor el comandante Sr. Ramirez.

Amadi declaró, que atendida la gravedad de la pena que iban á imponer, no se atrevía á acusar á nadie.

Conducido junto á los penados señaló primero á Sevilla y luego á Farreny.

Sevilla acusó al último, y esta acusación, y no la declaración del moro, fué la principal base en el proceso.

La acusación.

Después de la acusación del fiscal, asegurando que habia prueba plena, y de la defensa, el tribunal sentenció. Elevóse á informe del auditor para consulta y aprobación de la sentencia, por el general. Este esperó hasta la una de la madrugada.

El valor del penado.

Poco antes de las cuatro de la madrugada, leyéronle la sentencia á Farreny.

Viendo éste que el juez le miraba muy fijamente, le dijo:

—¿Qué mira usted? Estoy lo mismo que si leyesen la sentencia á esa pared.

Luego se despidió de sus compañeros, diciendo:

—¡Chicos, que le hemos de hacer! Esto es la desgracia que me persigue toda la vida.

En capilla.

Llevaron á Farreny á la capilla, que es un cuartito de dos metros de ancho, con un altar empotrado en la pared.

Pusieron grillos al preso y entraron á prestarle los últimos auxilios tres curas, el vicario de Melilla, el beneficiado de Toledo y D. Emilio Albendín. Los sacerdotes estuvieron animándole hasta el último momento, diciéndole cada uno una misa.

Albendín después de decir misa, hizo confesar y comulgar al condenado.

Señoras por el indulto.—La descarga.

Una Comisión de señoras de oficiales y paisanos presidida por la del teniente coronel del Discip inario, señor Mir, no pudo lograr del general sino muchas atenciones y una rotunda negativa.

Y serian las once de la mañana, cuando para confirmación de la voluntad del general en jefe, se oyó una descarga desde el torreón de la plaza del Algibe.

Allí en la explanada del fuerte de Camellos, en el punto más alto, permitiendo ver el humo de la descarga, había caido, atravesado por las balas, el cuerpo de Farreny.

Los moros que estaban en los límites y los que andaban desperdigados por el campo, pudieron presenciar la ejecución.

Farreny se ha portado en este último trance como cuando combatía con los moros, y ha esperado las balas con corazón entero.

Valiente siempre, como un valiente ha perecido este infeliz, cuya falta de educación le ha llevado con un preso á tales extremos de impiedad.

El pacificador.

Madrid 4.—Según noticias de ayer, en Melilla prosiguió la situación igual al dia anterior.

Por la noche se vieron lucir hogueras por la parte de Mazuza, lo cual se explica ba como un llamamiento de los de Mazuza á los de la numerosa confederación de Kebdana, para que acudieran en auxilio de Muley Araaf contra los de Beni Sicar, que se muestran rebeldes á su autoridad.

La zona neutral.

Háblase de que se aprovechará la ocasión de tener un gran ejército en el campo de Melilla para asegurar por completo nuestros límites, trazando en toda su extensión la inmediata zona neutral, que jamás ha existido, aunque es de primordial necesidad y de estricto derecho.

Como á tal rectificación de límites no es posible oponer objeción ninguna, es de extrañar que no se haya preparado ya, para llevarla á cabo sin pérdida de tiempo.

En la frontera.

En el campo y en la plaza hubo ayer alguna alarma, por haber sonado tiros en la dirección de Mazuza.

Resultó ser que los de esta kábila batallaban con los de Benisicar, por no querer someterse éstos á los mandatos del hermano del sultán y á la paz con España.

Créese que en la féria que hoy habia en Frajana, ya cerca de nuestra posición de Sidi Guariax, se habrán reanudado los tiroteos con los de Beni Sicar.

Hoy han continuado con actividad las obras del fuerte de Sidi Guariax.

Protege los trabajos la división entera que manda el general Salcedo.

Las tropas no ocultan la contrariedad que les produce la actitud pacífica de los moros.

La indemnización.

Ha salido ya para Tánger el comandante de ingenieros señor Cañizares, jefe de la disuelta misión militar en Marruecos.

El comandante Cañizares va dispuesto á internarse en Marruecos en busca del sultán, con una misión reservada del ministro de la Guerra.

Es posible que esta misión tenga algo que ver con la indemnización que debe el sultán á España, y que se dice no excederá de diez millones de pesetas.

El general López Domínguez fija en esta cantidad lo que se lleva gastado, excluyendo los gastos que eran precisos á fin de poner al ejército en pié de guerra para cualquier eventualidad.

La enfermedad del general.

El general Martínez Campos se ha resentido mucho de la pierna, en que recibió un fuerte golpe del caballo del general Ortega.

Los médicos le han aconsejado el reposo, á que hasta ahora no ha querido someterse el general.

La sanidad militar.

Cádiz 4.—En la reunión tenida por la junta directiva de la sección provincial de la Cruz Roja, se ha leido una comunicación del delegado en Melilla, que anuncia que la Sanidad militar se hará cargo del hospital-barraca de Cádiz.

Dice que el general Martínez Campos lo ha dispuesto así, por entender que todo el servicio sanitario ha de hacerlo directamente el Estado, ya que el departamento de Guerra tiene créditos suficientes para asegurar un buen régimen de sus servicios.

Los médicos militares opinan que no convienen hermanas de la Caridad en Melilla, dada la situación especial de los heridos.

En Sidi Guariax.

Melilla 3.—A las once de esta mañana se ha presentado el bajá del campo en la tienda divisionaria, conferenciando con el coronel señor Navarro, del Estado Mayor General.

A las doce, un coronel ó jefe de escolta marroquí ha venido á avisar que no habia que alarmarse por los tiros que se oyesen por el lado de los caseríos riffeños, pues sería una refriega que se estaba armando entre los de Mazuza y los de Beni Sicar, por oponerse aquéllos á que éstos atacaran á los españoles.

Más tarde han llegado noticias de que un santón está soliviantando á las kábilas con sus predicaciones, explicándoles la profanación de la tierra de Sidi Guariax por los soldados españoles, que trabajan en levantar el fuerte aborrecido.

Manda la división de vanguardia el general Salcedo, que salió de Barcelona con los últimos refuerzos. El general Salcedo ha establecido su Cuartel general en el punto más avanzado del campo.

Hoy no se ha turbado la tranquilidad.

Todos los periodistas que han ido á Melilla, están en Sidi Guariax.

Madrid 5.—Continúan las disensiones entre las kábilas. Las de Mazuza y Frajana que son las que más daños han sufrido á consecuencia del cañoneo, quieren la paz á toda costa.

En cambio la de Benisicar, Benibuifurrur y otras del interior son partidarias de la guerra.

Los moros han pedido permiso para vender en Melilla varios millones de huevos que se les echan á perder. El general en jefe ha negado el permiso.

El bajá del campo volvió ayer á dar toda clase de seguridades á los españoles.

Ayer, como todos los lunes, hubo féria en Frajana y en ella anduvieron á tiros los moros de Benisicar y Mazuza.

Araaf ha conminado con terribles castigos á los revoltosos.

Telegrafía el general Martínez Campos que Mojatar incita á la kábila de Benisicar á que guerrée en protesta de la construcción del fuerte Sidi Guariax. El general Martínez Campos añade que el ejército español está prevenido para rechazar toda agresión.

Al Sultán se le espera en la ciudad de Marruecos el dia 10.

En seguida su embajador especial reclamará las debidas reparaciones. En caso de negársenos se considerará como *casus belli.*

Melilla 4.—Dícese que se demarcarán los límites del campo neutral. Es inexacto que haya marchado del campamento el príncipe Araaf y el regreso de los generales.

El general Martínez Campos está bien.

Desde Madrid.

3 Diciembre 1893.

Los mismos periódicos ministeriales vienen á dar la razón á la opinión, que afirmaba que la conducta del gobierno no era la que debía y que esto se traslucía en el descontento y decaimiento que reinaba en nuestras tropas acampadas en Melilla. Periódico tan afecto al gobierno como *El Correo*, inserta en su número de ayer un telegrama de Melilla que á la letra dice así:

«El conjunto de acertadas medidas tomadas en tan breve tiempo por el general Martínez Campos, ha levantado de una manera extraordinaria el espíritu de las tropas.

No solo reina gran entusiasmo, sino que la confianza más completa se ha apoderado del ánimo del soldado, y han desaparecido las huellas del anterior decaimiento.»

Es decir, que se reconoce que el ánimo de las tropas estaba harto decaido, por desgracia, y que no era precisamente la confianza, sino todo lo contrario lo que las dominaba. Se vé por tanto, con cuanta razon las gentes protestaban contra la conducta que en Melilla se seguia y con cuanta razón se aseguraba lo que ahora afirman los propios amigos del gobierno y que antes, cuando no eran ellos los que tal decian, tanta indignación les causaba. De desear, es, pues, que se abandone definitivamente el camino que tan á disgusto de todo el mundo seguía el gobierno y así, aparte de no contar con la animadversión pública, no se expondrá á que sus propios partidarios confiesen en público que tal conducta era verdaderamente desatinada.

Las noticias que se reciben de Melilla son en alto grado satisfactorias, toda vez que las obras de construcción del fuerte de Sidi-Guariach continuan sin interrupción y sin que los riffeños den la menor muestra de hostilidad. Sin embargo, y como esto puede ser una astucia de los moros, parece ser que las tropas continuarán en Melilla mes y medio ó dos meses con su actual organización y dispuestos á batir á los rebeldes en cualquier momento.

Además, esto es de desear que se haga así toda vez que se hallan por resolver puntos de tanta importancia como el de la satisfacción y el de la indemnización que se ha pedido al Sultán y que no hay todavía noticia de que éste haya pensado en decidir. Sobre estos puntos la opinión está de acuerdo en que se impone una campaña enérgica, toda vez que ya sabemos lo que con blanduras y suavidades se obtiene de los moros.

Los tratados de comercio van á dar un disgusto al partido liberal y muy particularmente al señor Moret. El dia 12 del corriente se vá á celebrar en Bilbao un meeting de protesta contra los tratados llevados á cabo por el señor Moret. A ese meeting concurrirán representaciones de casi todas las regiones españolas, y es claro que la protesta ha de revestir caractéres de importancia. La razón que asiste á los que se quejan, se reconoce por todo el mundo toda vez que los tratados con Inglaterra y Alemania no nos han de traer ventaja alguna y si solo inconvenientes que pueden ser de trascendencia grandísima.

Cuestión es esta que debe preocupar seriamente al gobierno, toda vez que envuelve, no ya un problema económico solo, si no un problema político que puede alcanzar trascendencia grandísima á causa de lo combatido que se halla por multitud de causas. Cuiden pues los hombres que dirigen los destinos de la nación de lo que hacen, porque una torpeza más añadida á las muchas cometidas, podría dar por resultado el término de la vida del gobierno.

De V. afecmo. s. s. q. b. s. m.

Alvarez Iturrioz.

Noticias locales y generales

Próximas á emprenderse según parece las obras de renovación del adoquinado de la calle del Progreso, sería beneficioso al tránsito rodado el que se arreglasen en lo posible los caminos de ronda por donde tendrá que circular el tráfico á la estación férrea.

—Se ha ordenado al Alcalde de Blanes remita las cuentas de 1883 84 y 84 85 y 85 86, conminándole con exijirle el máximum de la multa que fija el artículo 184 de la Ley.

—Anteayer por la mañana, una señora de Figueras viuda de D. José Deucedas, puso fin á su existencia ahorcándose. Ignóranse los motivos que la indujeron á tomar tal resolución.

—La Tesorería de Hacienda ha señalado para hoy los pagos siguientes: al señor Depositario, 1.287'81; á D. Francisco Rotés, 92'70; á D. Pedro Girón, 59'40; á don Ramón Teixidor, 142'32; al Sr. Jefe de Telégrafos, 78'20; á D. Adolfo Virgili, 123'75 y á D. Adrian Larrea, 259'58 pesetas.

—Según carta recibida del señor Marqués de Camps, antes de las dos de la tarde de anteayer llegaron á su palomar de Barcelona más de la mitad de las mensajeras soltadas en ésta, llegando el resto con corto intérvalo. El retraso de algunas fué indudablemente debido al tiempo lluvioso, pues en la capital del principado también llovió copiosamente hasta cerca de las cuatro.

Como se vé pues, la prueba ha dado excelente resultado.

—Entre siete y ocho de la mañana de ayer, hubo un conato de incendio en el piso primero de la casa número tres de la plaza de las Bernardas, el cual no pasó á mayores, gracias á la prontitud con que acudieron los vecinos y una pareja de Guardias Municipales que consiguieron extinguirlo en pocos momentos.

El resultado fué quemarse una cortina del dormitorio de los que habitan el piso, un trozo de los colchones y parte de la manta y sábanas de la cama. El ser la techumbre de madera y el haber llegado á ella las llamas de la cortina, hubiera podido ser causa de un siniestro en regla sí, como hemos dicho, no se hubiera acudido á tiempo.

—Dicen de Madrid:

Se calcula que la construcción del fuerte de Sidi-Aguariach constará de cuatro á cinco meses.

Se dará gran impulso á las obras, hasta el punto de que se trabajará de noche, empleando la luz eléctrica de los reflectores.

Cuando el fuerte de Sidi-Aguariach esté en las debidas condiciones y quedé guarnecido, se pensará en el regreso del general Martínez Campos y de la mayoría de las tropas, quedando ocho mil hombres que se consideran suficientes para evitar las agresiones de los riffeños mientras terminen por completo las obras.

El regreso de nuestros soldados se efectuará con lentitud y saldrán de Melilla con rumbo á distintos puertos de la Península.

—Hoy á las nueve de la mañana y en la iglesia de Santa Susana del Mercadal, tendrán lugar los funerales por el eterno descanso del alma del malogrado jóven Enrique Martínez Hugas, fallecido casi repentinamente según dijimos.

—Ha llegado á Cádiz el vapor *San Ignacio de Loyola*, conduciendo veintiseis bultos que contienen curas antisépticas, ropas y otros efectos donados á España por la Cruz Roja portuguesa.

—En Alemania ha sido derogada la ley de 4 de Julio de 1872, que se oponía á la residencia de los jesuitas en dicha nación.

—Ayer dió la prensa de Barcelona cuenta de un doble asesinato ocurrido en la calle Nueva de San Francisco, en la persona de un militar retirado llamado D. Fernando Pereda y de su sobrina D.ª Cármen

Loigorri contra quienes un hombre disparó dos tiros de pistola dejando al Pereda muerto instantáneamente y tan mal herida á su sobrina, que falleció al poco rato. El asesino parece fué uno que había sido criado del difunto, á quien éste no quería admitir de nuevo á su servicio por su proceder poco correcto.

La circunstancia de llamarse Pereda el víctima de tan infame atentado, dió lugar á que muchos creyeran que se trataba del hoy Coronel nuestro amigo D. José Perera, Secretario que ha sido durante algunos años de este gobierno militar y que actualmente lo es del de Barcelona, lo cual no es así afortunadamente, por cuanto el muerto se llama D. Fernando Pereda, tiene sesenta años y está retirado y nuestro amigo se llama D. José Perera, tiene unos cincuenta años, está en servicio activo sirviendo á las órdenes del ex-Gobernador militar de esta plaza y hoy segundo cabo de Cataluña General Aznmada.

—Ayer continuó el tiempo revuelto, pues si bien no llovió, grandes nubarrones cruzaron la atmósfera durante el dia, reinando toda la tarde un fuerte NE. muy húmedo y desagradable.

—La Cámara de Comercio Española de Argel, celebrará en breve una reunión para ocuparse en llevar á cabo la colocación de una lápida conmemorativa en la histórica gruta que sirvió de refugio á Miguel Cervantes durante su cautiverio en aquella población.

—Ha sido aprobado por el señor Gobernador civil de la provincia, el proyecto de construcción de un Cementerio en la barriada de Calella de Palafrugell.

—Un solteron de ochenta y siete años, bien acomodado, acaba de morir en París dejando á cada una de las dos criadas que lo han cuidado una renta de 1.800 francos.

El orígen de esta doble renta merece conocerse. Hace doce años dicho rentista hizo ir á casa de su notario acompañado de las dos personas que estaban á su servicio; hizo testamento y aseguró á cada una la renta de 600 francos. Pero además disponía en una cláusula, que la expresada renta aumentase en 100 francos por cada año que el anciano viviese todavía. Esta cláusula surtió sus efectos, pues las dos criadas se desvivieron, á partir de aquel dia, por cuidar á su amo rodeándole de atenciones, á fin de alargar en lo posible su vida, pues así aumentaba su renta vitalicia. Y ya se ve que consiguieron su objeto, pues la renta de 600 francos anuales la han visto convertida en 1.800 francos.

—Ayer llegó á Barcelona el nuevo Capitán General de este distrito D. Valeriano Weyler.

—*El Regional* de Figueras dice, que en Olot han ganado las elecciones municipales los republicanos capitaneados por Deu y aliados con los carlistas. Con tal motivo, hace un pequeño panegírico de los carlistas y termina diciendo que «lo que en Olot acaba de ocurrir pone en evidencia lo que es el carlismo de nuestros dias y ha de servir de provechosa lección á todos los católicos verdaderamente honrados.»

Veamos que contesta á esto el órgano de los carlistas que ganan elecciones sin ayuda de nadie.

—El Somatén de Breda ha puesto á disposición de la autoridad competente, al conductor de un carro de la propiedad de D. Juan Company llamado José Gineste, por llevar aquél cargado de madera y leña robadas de una finca.

Lo própio ha hecho el de Parroquia de Ripoll con un vecino de aquel pueblo que, sobre haber incendiado un pajar, ha maltratado á su padre, y el de Bañolas con una muger que en propiedad agena cojia lo que no era suyo.

Cada dia aumentan los servicios que á la propiedad y al órden presta esa institución tan patriótica como popular.

—No hace mucho tiempo que los periódicos dieron cuenta del descubrimiento de seis fábricas de café falsificado en Barcelona, y ya se anuncia el hallazgo de otra de azúcar de *pega*, preparada con sustancias amiláceas, especialmente maiz y trigo, que á fuerza de legías fuertes y manipulaciones químicas se convierte en una materia dulce muy parecida al azúcar, pero que no lo es.

Y dice un colega; azúcar falso, café falso, manteca falsa, vinos y licores falsos... A donde iremos á parar por este camino?

¡Al cementerio!

—Junto á un confesonario de la iglesia de Belen de Barcelona, fueron encontrados anteanoche por el sacristán un paquete de periódicos anarquistas y de semanarios pornográficos. El Ecónomo de la iglesia puso dicho paquete á disposición de la Guardia municipal.

—Hallándose en este manicomio provincial una loca llamada María Colom é ignorándose su naturaleza así como el punto en donde pueda residir su familia, el señor Gobernador civil encarga á los Alcaldes se sirvan manifestarle en el más breve plazo, si en las localidades respectivas reside algun individuo perteneciente á la familia de la mencionada alienada, á fin de poder ordenar la formación del oportuno expediente de reclusión definitiva, pues de lo contrario se hará de oficio.

—El nueve del actual continuarán los procedimientos de aprémio contra los Ayuntamientos que estén en descubierto por el contingente provincial, continuando tambien el iniciado en Julio.

—Anoche á las siete y média se inició un incendio en la casa que habita el conocido médico señor Vallés en la subida al puente de piedra. El fuego se declaró, sin saber como, en una habitación del último piso en donde habian acumulados trastos viejos, tomando tal incremento á causa del fuerte viento que reinaba, que las llamas salian en confuso torbellino llevando la alarma al vecindario.

Al poco rato acudieron los Bomberos y la bomba de la fundición de los señores Planas, Flaquer y C.ª y tambien todas las autoridades y numeroso público. Tan pronto como la brigada de Bomberos comenzó á trabajar como sabe hacerlo con aplauso del vecindario, el voraz elemento fué cediendo, en términos, que á las nueve se retiraban esos valientes defensores de la propiedad á fuerza de arrostrar peligros, á quienes la ciudad debe gratitud y afecto por su desprendimiento y entusiasmo.

Repetimos que el siniestro no se sabe como se produjo.

Remitido.

Campamento de Horcas Coloradas 28 de Noviembre 1893.

Sr. Director de LA LUCHA.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideración: aunque sin tener el gusto de conocer á V., me atrevo á suplicarle de inserción en el periódico de su digna dirección á estos renglones.

Por noticias recibidas de Gerona, he sabido que un primer Teniente hijo de esa ciudad, ha pedido venir con cualquier destino á esta Plaza, á consecuencia del marcado disgusto con que sus paisanos habian sabido el cámbio que conmigo habia hecho. Añádenme, y éste es el objeto de esta carta, que es público en Gerona, que yo he recibido cierta cantidad, precio estipulado para venir yo en su lugar á éste Ejército de operaciones.

Imposible me pareció que el pueblo de Gerona me calumniara de ese modo. Un pueblo descendien tede héroes, no debió jamás suponer que para que un español defendiera voluntariamente su amada pátria, necesitara otro aliciente que recordar la historia de sus antepasados, ni otro galardón que el convencimiento de haber cumplido con su deber. Estos fueron los móviles que me impulsaron venir á Melilla. No ya dinero, ni el más insignificante regalo hubiera yo admitido, por más que se hubieran guardado muy bien ni tan siquiera de proponérmelo. Testigos fueron todos los señores jefes y oficiales de la manera que se efectuó el cámbio.

Espero que, si Gerona dando crédito á los calumniadores, me ha considerado de ese modo, me hará justicia despues de leida esta carta.

Un favor voy á pedir á todos los gerundenses: ya que no puedo defenderme personalmente, suplico que cualquiera persona que oiga afirmar la anterior infámia, la lleve á los tribunales, donde en mi nombre y por mi cuenta pueda seguir causa criminal á los propaladores de semejante injúria.

Dándole las gracias, se despide y se ofrece de V. s. s. q. b. s. m.,

Rafael Martí.

Queda complacido el remitidista, sintiendo le hayan participado una versión que, en honor de la verdad, no hemos oido á nadie.

Téngalo en cuenta el digno oficial del Regimiento de Guipúzcoa.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY

San Nicolás de Bari ob. y cf.

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia del Hospital.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

ANUNCIOS.

samientos. No puede consultar con Anselmo á quien vedaron la entrada en la Abadía, en la que Elodia se halla cautiva. Viéndose sola, está sin guia ni patrocinio en el presente momento. ¿Qué partido abrazar? ¿A qué potestad recurrir? ¡Si encendiera yo el fanal de la torre! dice dentro de sí misma! ¡Si llamara al Solitario!... Pero ¿qué podria hacer el mismo? Las guardias del Príncipe vedan la entrada en el monasterio á todo forastero. El hombre del Monte Salvage, como intrépido campeon y desesperado amante, seria capaz de forzar todos los pasos, y de luchar por sí solo contra toda la tropa de Palzo, para arrancarles á Elodia... Pero ay de mí! quizás, abrumado por el número, quedaria rendido y seria yo el orígen de su mueote.

La detiene esta horrorosa idea, y dice: «esperemos todavia; me abandono quizás á quiméricos pavores; me trata la condesa de Imberg como á hija suya, ha mudado de conducta conmigo el Príncipe, no me amenaza peligro inminente; no espongamos la vida del Solitario. No, no encenderé el fanal de la torre hasta que no me quede ninguna esperanza.

Hacia ya mucho tiempo que temiendo la

sobrina de Herstall encontrarse con Palzo, no se habia atrevido á bajar á los jardines del monasterio. Ya brillaba en los cielos la aurora; el Príncipe se habia alejado del valle; vuela sin temor la huérfana al rústico pabellon, testigo de sus juveniles juegos; y busca el instantáneo olvido de lo presente en los venturosos recuerdos de lo pasado.

Dominaba el pabellon sobre las praderas de Underlach. Ve desde léjos Marcelina á la hija de San Mauro; acude corriendo hácia ella; ábrese la puerta del bosque, y está Marcelina al lado de Elodia.

¡Vuelvo á ver á Vm. al cabo! esclama con entusiasmo la Sibila del valle; ¡qué de sucesos han ocurrido de pocos dias acá en nuestro solitario distrito! Se ha elevado una voz profética del Cedron de nuestro valle; era el monasterio nuestra Sion en otro tiempo y se abriga hoy dia el crímen en el santuario; ¡desgraciado del templo!

—«¿Qué quiere Vm. decir? cielos! dice la tierna doncella atemorizada».

—«Blanca paloma, se cierne sobre tú cabeza un ave de presa, que abre ya sus sangrientas garras... Huya Vm., si es hora todavia!».

TOMO II.

—«¿A que sitio?»

—«Al Monte: no hay una cabaña que no ofrezca un asilo seguro».

—«¿Quien me protegerá allí?

—«El cielo, único recurso que ya nos queda; El astro de nuestros cañadas ha desaparecido con las tinieblas; no hay aquí ya puerto ninguno para los naufragios, ni nuevo Gedeon que aterre á los Filisteos».

—«¿Luego ha salido de la comarca el Solitario?»

—«Desde el dia en que salvó á Conrado. Hija de San Mauro, se trama una vasta conjuracion en estos parages, resuenan con rebeldes acentos las cavernas del Monte. He acechado, y oido; diversos montañeses vuelan engañados á las armas; se ve amenazada la Lorena; paga la Francia á los sublevados; es un traidor el príncipe de Palzo, y una guarida el valle de Underlach... Pero la dejo á Vm., porque pueden observarnos... Ah! no se duerma Vm. á orillas del precipicio».

FIN DEL TOMO PRIMERO.

un manto dorado su cota de malla y el pálido acero de su coraza. Quita el blanco penacho de su negro casco. No lleva banda ninguna en torno de su talle ni insignias al pecho. Baja su visera y se arroja tétrico, cual noche de otoño, por la enrejada puerta del monasterio, siguiéndole varios guerreros tan misteriosos como su caudillo.

¡Qué habrá de conjeturar Elodia de la extraordinaria conducta de Palzo! No queda duda que ocupa alguna vasta empresa el pensamiento de este Príncipe; pero una oculta maquinacion no puede menos de ser culpable; y aquellas carreras nocturnas, disfraces, señales, reuniones y correspondencias, anuncian tramas horribles y sordos enredos. Se forma una tempestad que saldrá de Underlach; pero ¿en qué paraje y sobre que cabezas descargará? Si el monasterio es la fragua de alguna rebelión, puede caer en él algun rayo y la divina venganza esterminará sin duda á los pérfidos; pero puede convertirse el valle en teatro de combates y matanzas: en cuyo caso, ¿qué seria de la apacible virgen de Underlach?

Tienen atemorizada su alma siniestros pen-